

Cambio Social en Estados Unidos.

Gonzalo Biggs, abogado

11/12/2008
Política
Cambio Social en
Estados Unidos

05/12/2008
Política
Institucionalización
del Sistema de
Partidos: Engañosa
Panacea

01/12/2008
Economía
Competitividad,
crecimiento y
flexibilidad laboral

26/11/2008
Política
Ventajas
programáticas de la
derecha

18/11/2008
Economía
Modernización del
Estado:
institucionalidad local

29/10/2008
Economía
Sobre la crisis no hay
mucho escrito

En diciembre de 1955, Rosa Parks, fue arrestada por violar las leyes de segregación racial de Montgomery, Alabama. Su crimen fue haberle negado su asiento en el bus a un blanco. Este hecho, aparentemente común e intrascendente en el Sur profundo de Estados Unidos, impactó, esta vez, al resto del país y originó un proceso de transformación social que, con avances y retrocesos, ha culminado y hecho posible, 53 años después, la elección de Barack Obama como Presidente de los Estados Unidos.

El arresto de Parks paralizó el transporte público de su ciudad por más de un año y activó la causa de los derechos civiles cuyos dirigentes -sobreviviendo las violencias del más extremo racismo - lograron la dictación en 1964 de la ley federal que actualmente rige la materia. Sus disposiciones y las políticas sobre acción afirmativa (“affirmative action”) eliminaron las discriminaciones basadas en raza, color, religión, sexo u origen nacional e impidieron la entrega de recursos federales a aquellas empresas que no las respetaran. Su influencia –junto con las reformas a las leyes electorales- han sido determinantes en los cambios sociales posteriores al facilitar el acceso de las minorías –incluidas las latinas- a los cargos públicos y de representación popular.

Sin embargo, paralelamente con los anteriores avances, el asesinato, entre otros, de Martin Luther King en 1968 y el escalamiento de la guerra de Vietnam, Laos y Cambodia polarizaron al país a niveles sin precedentes. Ello explicaría que, junto con una sucesión de actos dolosos e ilegales que en otros países son habituales y, generalmente, ignorados, dos años después de ser elegido por una mayoría abrumadora, Richard Nixon renunciara a la presidencia en 1974. Además, ese mismo año, las movilizaciones masivas en contra de la guerra llevaron al retiro unilateral del ejército norteamericano del sudeste asiático.

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Por otra parte, algunos hechos relevantes del mismo periodo, demostrativos de la independencia que los poderes del Estado tenían en esa época y de la diversidad cultural del país, fueron, entre otros, el fallo de la Corte Suprema, de 1973, que legalizó el aborto, y la Enmienda Kennedy, de 1975, que eliminó la ayuda militar a Chile.

Con la llegada de Carter a la presidencia en 1976 -quién venía de Georgia, el mayor y principal Estado del Sur- la protección de los derechos humanos -como lo comprobaron los gobiernos autoritarios de la época- se transformó en un componente prioritario de la política exterior del gobierno. Además, la designación de Andrew Young como Embajador ante las Naciones Unidas, hizo realidad el acceso de las personas de color a las más altas responsabilidades públicas y dinamizó un proceso que aumentaría exponencialmente en los años siguientes. Así, por vía de ejemplo, Jesse Jackson, fue candidato presidencial en las primarias demócratas de 1984 y 1988 y, en años más recientes, las designaciones de Colin Powell y Condoleezza Rice como Secretarios de Estado consolidaron el proceso que iniciara Rosa Parks en 1955. Estas designaciones, efectuadas por una administración republicana, resultaron naturales y no produjeron sorpresa alguna, pero habrían sido inconcebibles bajo las presidencias de Eisenhower o Ronald Regan.

La trayectoria del Presidente Electo fue muy distinta del resto de los dirigentes del movimiento de derechos civiles. Prácticamente todos provinieron de congregaciones profundamente religiosas que después se desplazaron al activismo político pero sin claudicar de la doctrina pacifista de Luther King, totalmente ajena y opuesta a la violencia o terrorismo contemporáneo. Sin embargo, como sus planteamientos se orientaban principalmente a temas relacionados con la segregación racial, jamás llegaron a captar al resto del electorado.

Obama fue diferente. Tuvo una educación, raíz familiar y origen geográfico muy distintas a las del anterior movimiento. Además, sus méritos personales le permitieron ingresar a Harvard - la elite por antonomasia -donde fue un miembro brillante y desde donde, en vez de incorporarse, como le habría correspondido, a un gran estudio de abogados y ganar mucho dinero, prefirió el trabajo social en los barrios más pobres de Chicago. Al hacerlo, amplió su espectro político y catapultó la espectacular carrera pública que hoy conocemos.

Los anteriores antecedentes demostrarían que, sin perjuicio de su gran carisma personal, su elección solo fue la culminación de un largo, doloroso y traumático proceso político y social que, en definitiva, ha reivindicado y reafirmado la fuerza del sistema democrático de su país, sin paralelo en otras regiones y latitudes.

La otra razón muy poderosa que habría favorecido su elección –además de la crisis financiera y guerra de Irak- habría sido la necesidad del pueblo americano de diferenciarse del gobierno actual, tanto en lo doméstico como internacional, y restaurar aquellos valores fundamentales que lo han prestigiado en el pasado. El efecto acumulativo del poder abusivo y sin contrapeso del complejo industrial -militar que denunciara el Presidente Eisenhower en su discurso de despedida de 1952 y episodios vergonzosos como la denuncia de la Convención de Ginebra sobre Trato Humanitario a Prisioneros, Guantánamo, la aceptación de la tortura, la doctrina del ataque preventivo, el unilateralismo y militarismo en las relaciones internacionales, y la concentración de poderes en el Ejecutivo en desmedro de los demás poderes del Estado, volcaron en definitiva el voto popular hacia un rostro nuevo, pujante, joven y que promete una sociedad más justa y representativa

No deja de sorprender que aquellas palabras -en ese momento absolutamente utópicas- que pronunciara Martin Luther King, después de su histórica marcha sobre Washington, frente a la estatua de Lincoln, en 1963, puedan ahora convertirse en realidad:

“I have a dream” (“el sueño de un futuro en que blancos y negros puedan coexistir en armonía e igualdad”)